

## El arte en Huesca durante los siglos XIX y XX

FERNANDO ALVIRA BANZO

Los siglos XIX y XX pasarán a la historia general del arte, entre otros motivos, por no poder ser definidos como *siglos de un determinado estilo*. Se acabaron los largos periodos del románico, el gótico, el renacimiento o el barroco. En los finales del XVIII y en el arranque del siglo conocido como de las luces, se inicia una carrera de «ismos» que, como en otras facetas de la actividad humana, tienen una duración incomparable y progresivamente menor con el paso de las décadas, los años, casi los meses en la actualidad.

Para una mirada superficial, el Alto Aragón y más concretamente la ciudad y la comarca de Huesca permanecen ajenos a lo que ocurre en el mundo del arte hasta los últimos lustros del siglo XX. El aislamiento que se deriva de la penuria de las comunicaciones produce el mantenimiento de esquemas caducos hasta muy entrada la segunda mitad del pasado siglo. Sólo el final del milenio trae consigo un espectacular desarrollo generalizado de las comunicaciones que relega a un segundo plano el hecho de vivir en una u otra parte del globo.

Pero si miramos con mayor interés encontraremos durante este periodo a algunos practicantes de las bellas artes nacidos en nuestra ciudad y comarca y nos podremos sorprender del grado de conocimiento que poseyeron relativos a los modos dominantes en los grandes centros del arte.

Desde el punto de vista estilístico, tras el tremendo vacío que produce la desaparición de Goya, Aragón sufre, a finales del siglo XIX, un movimiento hacia el academicismo. Sus pintores están enfrascados en los temas de historia, representados a nivel nacional por Pradilla y Barbasán (por otra parte absolutamente desvinculados de Aragón) y tienden, antes y después de la Exposición Hispano-francesa, a la búsqueda de una pintura regeneracionista sin conseguir su completo desarrollo.

El punto de inflexión de esta tendencia -que encuentra en la capital aragonesa su máximo exponente en Marín Bagüés- es la exposición de Zuloaga que tiene lugar

en 1916. Se suman en esa ocasión los nombres de Aguado, García Condoy, Juan José Gárate, Hermenegildo Esteban, Pallarés y otros entre los que se encuentra el oscense Félix Lafuente.

Quien se ha interesado por la práctica del arte en la comarca sólo ha podido hacerlo saliendo de ella (Huesca fue una de las últimas si no la última capital de provincia española que contó con una Escuela de Artes). Fiel reflejo de un país, Aragón, que en el arranque del tercer milenio todavía no cuenta con estudios superiores en las disciplinas artísticas. Muchos de los que se han trasladado a otros ámbitos para iniciarse en los campos del arte no han vuelto a la ciudad para desarrollar su trabajo. Con los ojos de la actualidad, saturados de comunicación, parece imposible que durante más de ciento cincuenta años la Hoya haya sido una especie de isla perdida en un mundo artístico inmerso en tan impresionantes modificaciones.

El propio aspecto de la capital ha permanecido invariable gran parte de estos doscientos años transcurridos, si exceptuamos la desaparición del cinturón de conventos y la apertura del casco antiguo a la llegada de un siempre escaso proyecto ferroviario a través de la calle de Vega Armijo. El momento del barroco había concluido el palacio municipal y levantado edificios como las iglesias de San Vicente o Santo Domingo. Había dejado sobre el mapa ciudadano el edificio de la Universidad Sertoriana, actual Museo. El siglo XIX y gran parte del XX van a producir un efecto adverso y deberán ser recordados más por los derribos de piezas arquitectónicas de innegable valor que por las nuevas fábricas. Sólo el comienzo y el final de la pasada centuria verán actuaciones de cierto peso en el mapa arquitectónico local.



León Abadías. Techo de «La Confianza», (Huesca)

El panorama comarcal difícilmente podría resultar más desalentador para quien, durante los siglos XIX y XX, pretendiera, sin salir de la Hoya de Huesca, acceder al conocimiento de las artes plásticas. Desde 1860, León Abadías y Santolaria había situado en el antiguo Colegio Imperial de Santiago, adosado al Ayuntamiento oscense, un aula de dibujo en la que impartía enseñanzas regladas de dicha asignatura dependientes del Instituto General y Técnico. Por la tarde, el aula de dibujo se convertía en taller de pintura para estudiantes y obreros con inquietudes por el arte. Pero la agitada trayectoria vital de Abadías y su precaria salud li-

mitaron la repercusión tanto de las clases del Colegio de Santiago como la posterior puesta en marcha de un estudio que permanecería abierto hasta finales de los años setenta.

Por el estudio de Abadías pasó posiblemente Félix Lafuente antes de iniciar su aventura madrileña y sabemos con certeza que lo hicieron tanto Martín Coronas como otros insignes altoaragoneses que luego no siguieron el camino de las artes pese a sus evidentes posibilidades en el mismo, como Joaquín Costa o Santiago Ramón y Cajal, a quien aquel quiso convertir en artista. El traslado de León Abadías a la cátedra de Dibujo del Instituto de Córdoba dejó un vacío que solo se cubrió a finales de siglo con la llegada de Félix Lafuente al Instituto.

La presencia de Lafuente renovó el estudio de las bellas artes en la ciudad. Como hiciera con anterioridad Abadías, el espacio elegido fue el Colegio menor, adosado al Ayuntamiento de la ciudad. Por el estudio de Lafuente pasaron algunos de los escasos practicantes de las artes durante la primera mitad del siglo XX. Su discípulo predilecto fue Ramón Acín, quien también enseñaría arte desde su aula de la Escuela de Magisterio. De igual modo aprendió a pintar con Lafuente un discreto y minucioso acuarelista, Jesús Pérez Barón, cuyo estudio acogería en los años cuarenta a un joven gerundense llamado a convertirse en el principal promotor del paisaje de la Hoya: José Beulas, al que la ciudad deberá además el contar con un museo de arte contemporáneo de Aragón. Algunos estudios de otros pintores han servido para la preparación de quienes querían acceder a las Escuelas Superiores de Bellas Artes durante los años cincuenta y sesenta. Las enseñanzas regladas de arte no llegarían hasta bien entrados los años ochenta, con la puesta en marcha de la Escuela de Artes, momento en que se multiplica por mucho el número de practicantes del arte en la ciudad. Una parte importante de los mismos seguirán estudios en las Facultades de Bellas Artes, siempre fuera de Aragón.

Muy recientemente, se han implantado los estudios de restauración en un ámbito en el que tanto hay que restaurar, y se ha producido la explosión en la comunicación con la aparición de una generación jovencísima para la que parece no existen definitivamente las fronteras y para la que, por supuesto, el hecho de haber nacido en la Hoya de Huesca no supone ningún tipo de inconveniente a la hora de integrarse en el actual mundo del arte globalizado.

No puede dejarse de lado la influencia de las galerías (inexistentes durante todo el siglo XIX y las primeras tres cuartas partes del XX) en el conjunto de elementos que influyen en la reubicación de la ciudad y comarca de Huesca en el mundo del arte durante el periodo finisecular. Tanto las públicas cuanto las privadas han jugado un papel importante promocionando el conocimiento de las artes. El Ayuntamiento y sobre todo la Diputación entre las primeras. Las de corta pero intensa presencia como Ligeti o Atenea o las de presencia más duradera como son los casos de IberCaja y la CAI o más recientemente MultiCaja, entre las segundas. A ellas hay que añadir la decana Galería S'Art, cuyo propietario, Ángel Sanagustín, con el

apoyo del crítico Félix Ferrer, injustamente olvidado por su ciudad, consiguió traer a Huesca muchas de las firmas del momento artístico español desde los pasados años setenta y mantener vivo el interés de los oscenses por el arte.

El Museo de Huesca, formado desde los fondos legados por Valentín Carderera, añade progresivamente a su exposición permanente muestras temporales a partir del último cuarto del siglo XX. Que vio, de igual modo, el nacimiento y la muerte del Museo Alto Aragón de Arte Contemporáneo, gestado por el mencionado Félix Ferrer. Durante la última década del siglo se proyecta la construcción de un gran Museo de Arte Contemporáneo, esta vez desde los fondos de la colección del pintor José Beulas. Museo recién terminado, según el proyecto del laureado arquitecto español Rafael Moneo.

## **El arte oscense en el siglo XIX**

El mencionado vacío dejado en Aragón por el genio de Goya fue llenándose en el XIX con un grupo de pintores de cierto renombre entre los que solo los oscenses Valentín Carderera y León Abadías han ocupado un lugar reconocido en algunos resúmenes de la historia del arte regional.

### **Valentín Carderera y Solano (Huesca, 1796 - Madrid, 1880)**

Este humanista e investigador, reconocido como uno de los más profundos conocedores y divulgadores de la obra de Goya, había nacido en Huesca en febrero de 1796. Realizó los primeros estudios en su ciudad natal, cursando Filosofía en su Universidad. La suerte quiso que el general Palafox, de paso por Huesca, conociera los dibujos del joven estudiante y lo llevara a Zaragoza para su perfeccionamiento en el taller de Buenaventura Salesa.

En 1816 se trasladó a Madrid, donde tuvo como maestros a Maella y José Madrazo. En 1822 viajó a Italia permaneciendo en el estudio de los clásicos hasta 1831, y compaginó su trabajo en la pintura con otras actividades de investigación. Producto de las mismas son las más de 130 carpetas de dibujos, de las que algunas se conservan en el Museo de Huesca. Su dedicación tanto como pintor cuanto como promotor de la cultura y mecenas tuvo, sin duda, influencia en quienes con posterioridad dedicaron su actividad a las artes en la ciudad de Huesca.

### **León Abadías y Santolaria (Huesca, 1836 - Córdoba, 1894)**

León Abadías y Santolaria nace en Huesca el 28 de junio de 1836. Su contacto con las Bellas Artes comienza a partir de 1856 en la Escuela Superior de Pintura y Escultura de Zaragoza. De vuelta a Huesca, mantiene un estudio de donde saldrán importantes encargos, como el retrato del obispo don Pedro Zarandía o el techo del salón de sesiones de la antigua sede de la Diputación Provincial.

A partir del año 1864 ocupa interinamente la cátedra de Dibujo del Instituto de Huesca, ganándola por oposición en 1865, y alterna las clases con la pintura de paisaje, los bodegones y las decoraciones civiles (el techo de la tienda de ultramarinos de La Confianza, es buena muestra).

En enero de 1870 el pintor Montañés, de quien Abadías se manifestará como discípulo, lo emplea en la traza de parte de la pintura de la cúpula mayor del templo del Pilar de Zaragoza. Abadías abandona Huesca hacia 1872 para apoyar la causa carlista, regresando en septiembre de 1876, año en el que monta un nuevo estudio que se convierte en lugar de reunión de los escasos amantes de las artes plásticas de la ciudad.

Los quince últimos años de su vida Abadías se reincorpora a la cátedra en el Instituto de Córdoba, ciudad en que desarrolla una notable actividad artística y donde muere en 1894.

## Artistas oscenses en el siglo XX

Entre los pintores nacidos en Huesca cuya actividad se desarrolla en el periodo entresiglos cabe mencionar especialmente a dos: Félix Lafuente Tobeñas y Martín Coronas Pueyo.

### Félix Lafuente Tobeñas (Huesca, 1865 - 1927)

Félix Lafuente Tobeñas, nacido en Huesca el día 20 de noviembre de 1865, cursa estudios de latinidad y, tras un año en el Instituto, en el que se matricula tan solo de la asignatura de Dibujo, prosigue estudios de pintura en Madrid, entre la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y el taller de los italianos Bonardi y Busato, escenógrafos del Teatro Real. Un aprendizaje que dura hasta que se hace cargo interinamente de la cátedra de Dibujo del Instituto de su ciudad. Es la época en la que Lafuente realiza su mejor y más fresca pintura al aire libre.

Alrededor de 1905, Lafuente se traslada a Zaragoza, donde mantiene un estudio y centra su trabajo en torno a las obras de decoración de la Exposición



Félix Lafuente. Puente de Tablas (Huesca), óleo sobre tela

Hispano-francesa. Pinta retratos, realiza diplomas y carteles publicitarios, sin olvidar en ningún caso el paisaje, y colabora habitualmente con sus dibujos a plumilla en *Heraldo de Aragón*.

En 1915 Lafuente vuelve a su ciudad natal. Una progresiva parálisis entorpece sus movimientos, alejándolo de la realización plástica. En los años 1925 y 1926 se recoge parte de la obra que Lafuente mantiene en su estudio para el montaje de dos exposiciones, en el Casino Oscense y en el Mercantil de Zaragoza, con el fin de obtener fondos que ayuden a sus hermanas, en cuya casa se encuentra totalmente imposibilitado.

### **Martín Coronas Pueyo (Huesca, 1862 - Zaragoza, 1928)**

La infancia y juventud de Coronas transcurrió en la capital oscense en la Escuela Normal del Magisterio, de cuya escuela aneja su padre era encargado. Durante los estudios de bachillerato y magisterio asistió a las clases de dibujo del profesor León Abadías y Santolaria, así como a las que impartía en la Escuela Oficial de Dibujo José María Sesé. Trabajó también el dibujo lineal con el arquitecto municipal, Mariano Blasco.

Concluidos sus estudios de Magisterio, Coronas se trasladó a Zaragoza, al colegio de los jesuitas, para trabajar en la secretaría y seguir su formación con el pintor Sebastián Gallés, con el que en 1879 se trasladó a Manresa. En 1881 entró como novicio de la Compañía de Jesús en Veruela. Dos años más tarde volvió al colegio de Manresa para impartir la clase de Dibujo.



San Francisco Javier, óleo sobre tela de Martín Coronas. Manresa, Casa de Ejercicios

Su actividad como pintor jesuita abarca casi medio siglo, durante el que residió en las casas de Gandía, Manresa, Loyola, Barcelona y Huesca, ciudades que guardan lo mejor de su obra. En Gandía mantuvo su estudio largo tiempo, dedicándose a exaltar la figura del santo duque Francisco de Borja, no solo como pintor sino como director de las obras de transformación de los espacios del palacio ducal. Como había hecho con anterioridad con la santa cueva de Manresa en la que san Ignacio escribiera los Ejercicios.

A los dos anteriores se ha de añadir Jaime Pastor y Barón, discípulo de Manuel Ferrant, que obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901 con un paisaje titulado *Valle de Tena*. Su presencia en los valles pirenaicos durante los veranos era frecuentemente señalada por *El Diario de Huesca*. Algunos de los primeros carteles de las fiestas de Huesca litografiados por el zaragozano Portabella, en los primeros años del siglo XX, llevan la firma del oscense Pastor y Barón.

El vacío dejado por la desaparición casi simultánea de Lafuente y Coronas se llena, hasta su trágica muerte, con la obra de un artista polifacético, Ramón Acín.

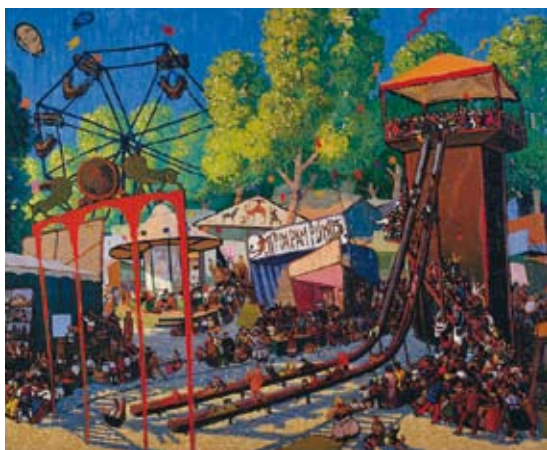
### Ramón Acín Aquilué (Huesca, 1888 - 1936)

Acín tuvo tiempo de alternar el dibujo, la escultura y la pintura con la enseñanza del dibujo en la Escuela Normal de Huesca. Su obra gráfica, con la que colaboró en diversos periódicos pero especialmente en *El Diario de Huesca*, está dotada de fuerza expresiva, contundencia de trazo y un peculiar sentido del humor que oscila entre momentos de comentario feroz contra la guerra y otros de divertida y perspicaz crítica social, como ocurre en *Las corridas de toros en 1970*.

Como escultor buscó la simplicidad en formas y materiales. Acín dejó a su ciudad una de las imágenes que la simboliza a través del *Monumento a las pajaritas*, que cierra uno de los paseos del parque Miguel Servet. Implicado personalmente en el arte y en la vida, trabajó en multitud de direcciones entre las que no es la menos importante la literaria, como se deduce de la lectura de la tesis de Miguel Bandrés sobre la obra artigráfica del pintor.

Acín fue un constante investigador de nuevas posibilidades para la plástica hasta que, como consecuencia de su implicación en la defensa de los más débiles, su trayectoria se vio truncada en el principio de la guerra. Ramón Acín es la demostración de que es posible mantener un contacto directo con los ámbitos de creación plástica desde cualquier ubicación.

Si durante el siglo XIX ningún escultor nacido en Huesca adquiere notoriedad, la primera mitad del XX cuenta además del mencionado Acín con otra figura de reconocido prestigio nacional, José María Aventín.



Ramón Acín, *La Feria*

## José María Aventín (Huesca, 1898 - Madrid, 1982)

El escultor Aventín es uno de los artistas altoaragoneses de la primera mitad del siglo XX cuyo abandono resulta paradigmático en el conjunto de realizadores plásticos de toda índole. Su vida bohemia chocó siempre con el ambiente provinciano y conservador de la ciudad en que nació, el año 1898. El momento de su mejor producción tuvo lugar durante su estancia en Madrid, donde llegó por medio de una beca de la Diputación de Huesca para cursar estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Aventín trabajó en un estudio cedido por la madre del también escultor Julio Alejandro en los primeros años treinta. Sus retratos fueron codiciados por personajes de toda índole. Del prestigioso oscense Carlos Carderera al millonario cubano César Carvajal, del torero Domingo Ortega o el barman Perico Chicote al presidente del Consejo, Manuel Azaña, todos ellos posaron en su estudio madrileño para ser retratados por el oscense. Tras varias décadas de inactividad artística, José María Aventín falleció el año 1982.

## La segunda mitad del siglo XX

La guerra civil produjo una reducción total de la actividad artística en la ciudad y comarca. Escasa en los años cuarenta, se limitó a partir de los sesenta

a la producción paisajística de algunos oscenses o afincados en Huesca, como el mencionado Pérez Barón o los más jóvenes Leoncio Mairal, José María Lanzarote, Enrique de Caso o Alejandro Brioso. Apenas llegaban durante esas décadas noticias del trabajo que en el exterior realizaban Antonio Saura, Julián Grau Santos o José Beulas, de la mano de comentarios de Félix Ferrer en el diario *Nueva España* o en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Oscenses. Cualquiera de los tres cuenta con suficiente literatura especializada en el ámbito nacional o internacional. Mención aparte merece el trabajo constante y callado llevado a cabo durante esas oscuras décadas por la pintora María Cruz Sarvisé en sus años de profesora en los Institutos



Guatizalema. Óleo sobre tela de José Beulas.  
Ayuntamiento de Huesca



de Sabiñánigo y Huesca. Así como el de otros que realizaron estudios de Bellas Artes en Madrid o Barcelona y desarrollan su trabajo pictórico lejos de la ciudad, como son los casos de Gutiérrez Fanlo, Antonio Marco, Valentín Torrén, Alberto Cabañuz y algunos más.

Habrían de pasar varios años para que algo comenzara a moverse en la ciudad, en gran parte provocado por la Escuela de Artes, y aparecieran en los espacios expositivos ciudadanos y en la calle obras de Alberto Carrera, Enrique Torrijos, Vicente Badenes, Teresa Ramón, Chus Torrén y otros cuyas biografías se encuentran todavía en ebullición. El siglo XX concluye con un incremento notable de estudiantes oscenses en las Facultades de Bellas Artes de España con lo que la nómina de realizadoras y realizadores oscenses se ha incrementado en una suerte de progresión geométrica. No solo en cantidad sino en calidad, el arte de la comarca de la Hoya de Huesca parece que cuenta con un excelente porvenir. Algunos de los más jóvenes como son los casos de Chimo Lizana y Mapi Ribera, han saltado desde los primeros momentos de su trayectoria a la palestra internacional.

La considerable nómina de artistas de finales del siglo XX puede ser consultada en el excelente artículo de Ángel Azpeitia dentro del libro coordinado por el profesor Laliena y editado por el Ayuntamiento oscense, *Huesca Historia de una ciudad*.

## Bibliografía

- ALVIRA BANZO, Fernando. (Dir.) (1989). *Félix Lafuente en las colecciones oscenses*. DPH. Huesca.
- ALVIRA BANZO, Fernando (1995). *Aproximación a la Biografía de León Abadías*. Discurso de Ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. DPH. Huesca.
- ALVIRA BANZO, Fernando. (1996). *Martín Coronas Pueyo. Los dibujos de la Curia de la provincia de Aragón*. Ayuntamiento. Huesca.
- GARCÍA LORANCA, Ana, GARCÍA RAMA, J. Ramón (1992). *Pintores del siglo XIX. Aragón La Rioja Guadalajara*. Ibercaja. Zaragoza.
- LALIENA CORBERA, Carlos (Coor.) (1990). *Huesca, Historia de una ciudad*. Ayuntamiento. Huesca.
- VVAA (1995). *Los ochenta, algo más que una década*. Asociación Aragonesa de Críticos de Arte. Huesca.
- VVAA (2000). *El arte aragonés en el final de un milenio*. Asociación Aragonesa de Críticos de Arte. Huesca.

## El CDAN, un Museo de Arte Contemporáneo para Aragón

La realidad del nuevo edificio diseñado por Moneo recientemente inaugurado en las afueras de la ciudad de Huesca, junto a la finca del pintor José Beulas, deja tras su hermosa forma todo un complicado proceso de encuentros y desencuentros entre el pintor y la ciudad que eligió para su residencia cuando concluyó el periodo de formación en Roma. Y sigue planteando una serie de cuestiones tras su puesta en marcha. Cuesta trabajo a muchos entender la posibilidad de que exista un centro de arte contemporáneo en Aragón fuera de Zaragoza, pero ahí está.

El matrimonio Beulas fue acumulando una colección de pintura que cedió a la ciudad de Huesca a principios de los noventa, a cambio de que el Ayuntamiento proporcionara un ámbito digno para albergarla. La propuesta fue asumida con interés variable por las sucesivas corporaciones y tomó cuerpo definitivo cuando el Gobierno de Aragón decidió convertir ese contenedor de la colección en la sede del Museo de Arte Contemporáneo de la comunidad autónoma.

Las colecciones particulares, como la de Valentín Carderera que inició el Museo Provincial o la de Beulas, presentan determinadas características que se traducen en lagunas de determinados momentos, tendencias o autores que han de ser progresivamente subsanadas por el Museo. El proyecto museográfico, que ha sido puesto en manos de Teresa Luesma, ha comenzado yendo más allá de la propia colección, lo que no ha complacido a todos.

El proyecto arquitectónico contempla la posibilidad de una notable ampliación del espacio del CDAN (Centro de Arte y Naturaleza) en una segunda fase constructiva. La idea de José Beulas, empeñado en devolver a la ciudad que le permitió ser pintor las ayudas recibidas, tomará sin duda

sin duda cuerpo en el nuevo edificio, al que se sumarán, en su día, las edificaciones ya existentes, posibles estudios para albergar a becarios que consigan que el espacio en su conjunto sea un espacio vivo para el arte. Y sin duda albergará dignamente la colección legada por el matrimonio Beulas Sarrate.

